

ESTEVA FABREGAT, CLAUDIO. *Función y funcionalismo en las ciencias sociales*. Madrid, Instituto Balmes de Sociología, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1965. 88 pp.

La antropología ha sufrido desde su nacimiento una serie ininterrumpida de plagas semánticas, empezando quizá por la de su propio nombre. Todavía discutimos, cierto que sin mucha pasión, si la designación correcta para alguna de nuestras disciplinas es la de etnología o la de antropología cultural, y si la antropología social es realmente antropología o sociología, etcétera.

Más perniciosa ha resultado ser la plaga de los "ismos" e "istas" que se suceden periódicamente desde el siglo pasado. Los historicistas y difusionistas derruyeron el frágil edificio levantado por los evolucionistas y paralelistas, sólo para verse a su vez refutados y anatemizados por los funcionalistas, neo-evolucionistas y estructuralistas.

Reconociendo, por supuesto, las fundamentales contribuciones teóricas y metodológicas que ha hecho cada una de estas tendencias o corrientes antropológicas, no nos deja de inquietar, sin embargo, la idea de que el progreso científico de la antropología ha mostrado hasta ahora algunas características de naturaleza discontinua, no acumulativa. La actitud de un "ista" ante los "ismos" ajenos se caracteriza, por lo general, más por la polémica y la crítica acerbas que por los esfuerzos de comprensión y de integración.

Los "ismos" traen consigo, además, todos los riesgos evidentes de las modas, y principalmente una excesiva y excluyente adhesión a algo que, en el mejor de los casos, no es más que un aspecto de la inmensa gama de posibilidades que ofrece la antropología. Por otra parte, el "ista" descuida y hasta abandona las impor-

tantes aportaciones realizadas por otras escuelas y tendencias. Lo característico de las modas, además, es que pasan más o menos rápidamente y lo más valioso corre el peligro de verse olvidado junto con lo más transitorio y superficial.

Es precisamente por estas razones, aparte de otras que corresponden al valor intrínseco del trabajo que comentamos, que el pequeño pero denso volumen de Esteva debe recibirse por los antropólogos con satisfacción y que su lectura debe ser recomendada. Por algún motivo extraño, pero que probablemente se encuentra en esta esfera difusa de las modas y de la semántica antropológica, el funcionalismo tan en boga hace apenas unos años corre el riesgo en nuestros días de verse "desfuncionalizado", cuando menos en la antropología.

Claudio Esteva, manteniéndose en un plano de estricto desinterés por las modas y las disputas semánticas, ha realizado un valioso servicio a la antropología al obligarnos a revisar, con seriedad y profundidad, la cuestión del funcionalismo.

Justamente, en mi opinión, Esteva enumera entre las principales contribuciones del funcionalismo a las siguientes: comprensión dinámica del sistema social y de sus relaciones internas de causalidad, y preferencia por el globalismo en contraste con las explicaciones reduccionistas.

Mucha de la oposición reciente al funcionalismo ha tomado, en efecto, la posición de considerarlo como un tratamiento estático de los problemas socioculturales, confundiendo de esta manera la crítica que hizo Malinowski al método histórico de las escuelas difusionistas y evolucionistas con la renuencia a considerar las cuestiones del cambio. A lo más lejos que se puede llegar en la crítica a Malinowski, sin embargo, es a decir que confiaba en las técnicas de la historia documental como una buena fuente para el análisis de los procesos sociales, y que al pensar así subestimaba gravemente las posibilidades del análisis histórico.

En realidad, como muestra Esteva, el funcionalismo es una concepción esencialmente dinámica de los procesos sociales, aunque reduzca la dimensión temporal a proporciones prácticamente sincrónicas. Por estas razones, la atención de los funcionalistas se ha concentrado casi exclusivamente en lo que podríamos llamar los procesos internos de una sociedad o cultura dada, empleando para ello las nociones de causalidad. Todavía hoy puede afirmarse con seguridad que esta postura representa un progreso muy considerable sobre las concepciones de tipo difusionista, que tendían constantemente a situar los principales factores del cambio fuera del contexto propio de la cultura bajo estudio.

El enfoque de carácter globalista, por otra parte, hizo mucho para reducir a límites más modestos y realistas las tentativas de explicar la cultura simplemente en términos del medio geográfico, de la economía, de la tecnología, etcétera. Al proponer la consideración de la cultura como un todo integrado de partes interdependientes, el funcionalismo abrió el camino para los avances contemporáneos de las tendencias de carácter estructuralista.

El volumen que comentamos está dividido en doce capítulos, dedicados a examinar distintos aspectos del concepto de función y de sus aplicaciones en la antropología y en la sociología. Una excelente bibliografía, que va más allá de las necesidades estrictas de fundamentación del análisis, para convertirse en una guía útil para proseguir el examen y la discusión del funcionalismo.

ANGEL PALERM